

**Fiesta en Gran Tarajal.** La música que dio voz a los caboverdianos más pobres fue una de las protagonistas de la última noche del Womad » Los sonidos brasileños y africanos también asomaron por la playa mayorera

# Ritmo para invocar la esperanza

Los habitantes más desfavorecidos de la Isla de Santiago, en Cabo Verde, crearon una poderosa manifestación musical; el funaná. Con instrumentos modestos, expresaron en estas canciones sus duras condiciones de vida. Su potencia era tal que el funaná estuvo prohibido hasta que el país se independizó de Portugal. Ayer, sonó con fuerza en el Womad de Gran Tarajal.

C.D.A. / PUERTO DEL ROSARIO

Ni la Iglesia, que calificaba esta música de blasfema, ni el Gobierno portugués, que deseaba acallar las voces de los caboverdianos, pudieron erradicar este género popular capaz de narrar la dureza de la vida de los más oprimidos y, a la vez, insuflarles alegría y esperanza. Este símbolo de resistencia estuvo prohibido por el Estado portugués hasta 1975, cuando Cabo Verde proclamó su independencia. Ahora, esta música, que denuncia los problemas cotidianos y la pobreza, sigue renovándose y los jóvenes experimentan con el *electrofunaná*. Anoche, este grito rebelde y apasionado llegó al escenario de Womad de la mano de uno de sus principales exponentes, Bitori, un músico de 73 años que toca la *gaita*, un acordeón diatónico que, posiblemente, deba su particular sonido a que los primeros acordeones llegados a manos de los humildes caboverdianos estaban rotos. «Esta es una buena oportunidad para mostrar nuestra cultura», dijo el veterano músico que actuó acompañado por el cantante Chando Graciosa, quien tocó el *ferro*, una barra de metal que se percute con un cuchillo.

Esta actuación junto, a la de los polacos de Warsaw Village Band, puso ritmo a la segunda y última noche de la fiesta Womad que, de nuevo, estuvo marcada por la presencia de la lluvia.

Por su lado, el cantautor Hans Laguna invitó al público a explorar unos extraños territorios que, según explicó, pretenden «combinar dos mundos»: el del *indie* de influencia anglosajona y los sonidos asiáticos, a través de la percusión.

Los sonidos brasileños llegaron a Gran Tarajal con Flavia Coelho, que mezcló los ritmos tradicionales de su país con rap, hip hop y, sobre todo, reggae.

El reggae de Ruts & La Isla Music y el rock aterciopelado de The Birkins fueron las aportaciones de la cuota canaria de la jornada de ayer sábado.

La música de raíz saharauí de la mauritana Noura Mint Seymali y el moderno griot maliense Bassekou Kouyaté, con su *ngoni* —un laúd-arpa africano— volvieron a acortar distancias entre Gran Tarajal y la costa africana.



**Acordeón festivo.** Bitori y Chando Graciosa contagiaron al público de la rebeldía alegre del funaná



**Aprender con ritmo.** Claudio Kroon y Laercio Borges fueron los encargados de impartir sendos talleres de percusión y danza brasileñas.



**A gusto.** El público disfrutó del festival sin estrechuras.

## Una fiesta menos multitudinaria por el efecto disuasorio de la lluvia

«Yo, con ver las banderas clavadas en la arena de la playa soy feliz», confesaba ayer una *morisca*, como llaman a los naturales de Tuineje.

Ella no podía fallar; pero lo cierto es que, según cuentan los más fieles a la cita, la terce-

ra edición del Womad de Fuerteventura ha atraído esta vez a menos público.

Quizá haya tenido que ver el hecho de que el festival no tenga ningún cabeza de cartel o grupos con cierto tirón. En este sentido, la cita mayorera se aleja mu-

cho de las ediciones grancanarias con artistas de la talla de Van Morrison, The Waterboys o Suzanne Vega.

Pero, sobre todo, lo que espantó al público fueron los chaparrones intermitentes que se registraron en la Isla todo el fin de semana.